



AMPUDIA

por los gobiernos del PSOE bien por el actual Gobierno del PP. Los autores no escamotean ninguno de los problemas cruciales que afectan al orden económico presente: libre circulación de capitales que propicia el dumping fiscal, social y laboral; dictadura de la política monetaria bajo la independencia de los bancos centrales; postergación en la práctica del crecimiento y el empleo; falso concepto de la competitividad basada únicamente en la reducción de costes, sin aumentos ciertos de productividad; etcétera. Este libro constituye en realidad una alternativa al pensamiento único, una alternativa desde la auténtica tradición socialdemócrata, usurpada últimamente por un social-liberalismo rampante.

El libro de Tony Blair —¿libro?— es más bien un folleto repleto de generalidades en el que no se sabe muy bien si se va o se viene. Resulta difícil encontrar algo tan superficial

como no sea el prólogo de Borrell a la misma obra. No aborda ningún problema, y más vale que sea así porque pretender casar los valores socialistas con las estructuras económicas actuales es pura demencia u oportunismo. El libro de Blair es el discurso de un sacamuelas, de un vendedor de feria, pero tal vez sea en eso en lo que se ha convertido la política.

El abismo entre estas dos obras es palpable, evidente, se impone por sí mismo; y no ya porque una sea de izquierdas y la otra de derechas, sino simplemente porque una es y la otra no es. Curiosamente, sin embargo, es la de Tony Blair la que ha acaparado en España más renombre y publicidad. ¿Curiosamente? No tanto, porque es a ese centro, puro aire, flatus vocis, hacia donde tienden tanto el PP como el PSOE, ambos se disputan su cercanía, y similitud. La realidad es que hoy los planteamientos de Lafontaine están mucho más próxi-

mos al programa de Izquierda Unida que a las propuestas del PSOE.

La fragmentación política introduce contradicciones aún en los planteamientos más coherentes. Convierte a las diferentes ideologías en esclavas de los nacionalismos. De este modo, puede darse la paradoja de que un gobierno conservador como el de Aznar se vea obligado, por el mero hecho de ser representante de un país pobre, a defender en Europa en materia de financiación comunitaria las posturas más progresistas, mientras que Oskar Lafontaine por ser ministro de Finanzas de un país como Alemania, junto con otros gobiernos socialistas de países ricos, mantenga en este tema posturas realmente regresivas, y olvide un principio central de la doctrina socialdemócrata, a saber, que allí donde existe un mercado único, se precisa de una hacienda pública común y potente que compense las desigualdades que ese mercado crea.

Lafontaine, acuciado por los intereses de Alemania, ha tenido que centrar la batalla europea en este problema del presupuesto y posponer otras aspiraciones de reforma, incluida su campaña en contra de la autonomía del Banco Central Europeo. La reciente bajada de los tipos de interés en todo el área del futuro euro, aun cuando pudiera ser considerada como su victoria, ha venido seguida de declaraciones de los responsables monetarios desmintiendo cualquier tipo de presión exterior y dejando bien claro quién manda.

Todo, desde luego, permanece abierto. Muchos son los condicionantes, fuertes los intereses, enormes las fuerzas implicadas. Alemania no es un país cualquiera en el marco de la Unión Europea. La salida de Kohl y el nombramiento de Lafontaine como hombre fuerte del nuevo Gobierno es un hito importante, pero el actual ministro alemán de Finanzas cuenta con pocos aliados y muchos enemigos, y deberá convencer a bastantes, comenzando por el propio canceller Schröder, quizá más cercano ideológicamente a Blair que al propio Lafontaine. Veremos hacia dónde terminan soplando los nuevos vientos.

Juan Francisco Martín Seco es economista y miembro de la dirección de IU.

CARTAS

Las peleas del PSOE

Sr. Director:
Bochornosas al extremo han sido las recientes peleas en la cúpula del PSOE. Pero lo peor está por venir, si se consolida el (nuevo) acuerdo, que supone la integración por absorción de la esperanza de cambio real, que encarnó Borrell, en el viejo aparato que Almunia heredó de González.

Todo esto recuerda el discurso inaugural del flamante presidente del Gabón tras la independencia: «Las relaciones con Francia siguen como estaban: sólo que ahora el presidente soy yo». Es el más puro tercermundismo que se niega a dejar de serlo, aceptando un papel secundario para su grupo con tal de sacar tajada personal de

ello. Consolidado ese contubernio, el premio sería para Borrell el tener garantizado por mucho tiempo su papel de jefe... de la oposición.—Agustín Morales Lara Madrid

Violencia y medios de comunicación

Sr. Director:
En Madrid, como antes en Barcelona, etc., otro muerto por el fútbol, ligado a ese otro ídolo tan manipulado en nuestros días, el nacionalismo. Los nuevos sacerdotes que promueven sin escrúpulos esos sacrificios humanos rituales son algunos políticos que, de hecho o incluso de derecho, sacralizan hasta el paroxismo ese espectáculo deportivo, presentándolo como «de interés nacional». Son también los especuladores que dedican miles de millo-

nes a cubrir de oro a algunos asalariados que dan las —transcendentales— patadas al balón. Colaboran muchos medios de difusión que dedican más horas o páginas diarias al fútbol que a la cultura, al arte, a la salud o a la solidaridad.

Esa gigantesca deformación intenta, y en parte consigue, deformar y embrutecer la vida de muchos, muchos millones de nuestros conciudadanos.—Ricardo Simón. Madrid.

Sr. Director:
El asesinato del seguidor de la Real Sociedad en Madrid sólo tiene unos culpables: los fanáticos que le apuñalaron. Pero hay estamentos que han adquirido una responsabilidad indirecta indudable en este triste suceso. En primer lugar, los dirigentes de los clubes,

que alientan y protegen a estas minorías intolerantes y agresivas. Y, en segundo lugar, los medios de comunicación, que presentan una imagen del deporte cargada de retórica y simbolismo político. El lenguaje de los espacios deportivos se asemeja demasiado al de la guerra. Deberían reflexionar sobre ello.—Juan Sarricho. Lugo

Fe de errores

El diputado socialista Alvaro Cuesta denunció el sábado que el Gobierno está presionando para restringir las muestras de solidaridad ante la prisión de Guadalajara. Cuesta exculpó de esta situación al director de la cárcel, en contra de los reflejos de ayer en la información de este periódico.

EL RECUADRO

Afición a no pagar

ANTONIO BURGOS



Le pregunté a Pepe Oneto: —Oye, Pepe, tú que has trabajado con él... ¿Antonio Asensio es aficionado a perder el dinero?

—Que yo sepa no, ¿pero por qué me lo preguntas?

—Hombre, porque hay que tenerle una afición muy grande a perder el dinero cuando se vende un periódico a diez duros y encima se le da el cincuenta por ciento de comisión al quiosquero.

Cuando ha puesto su papel diario a los veinticinco duros de reglamento, he comprobado que ni Pepe Oneto me engañó en su respuesta ni Asensio era aficionado a perder el dinero. Esta rara afición, a la que algunos llaman mecenazgo, me la descubrió Antonio García Trevijano, en El Puerto de Santa María, una mañana en que Pablo Sebastián nos explicaba su ilusionado proyecto de turno, de cuyo sueño le hizo descender El Trevi cuando le dije:

—Perdona que yo no meta un duro en ese proyecto, Pablo, pero es que no soy aficionado a perder el dinero...

Hay que tener mucho dinero para poder practicar la afición de perderlo. Con dinero, cuando parece que tienes la afición de perderlo, estás en realidad ganándolo, léase fundaciones culturales de los bancos y de las grandes empresas. Aquí la que prima es la contraria: la afición a no pagar. Los hay virtuosos de esta afición, y llegan a sus estadios más avanzados, como no pagar ni quemados. Afición que hasta tiene su industria auxiliar, que es la del cobrador del frac. Hay restaurantes de cinco tenedores y deudores de cinco cobradores del frac. Hasta el propio Estado tiene su cobrador del frac, que es la Agencia Tributaria. Los ayuntamientos tienen el cobrador del frac de la recaudación ejecutiva, eso que te fusilan al amanecer si no pagas el atraso del sellito del coche de 1997. Claro que ningún aficionado a no pagar como Manuel Chaves. Chaves, que es el nuevo gran señorito andaluz, ha descubierto que a los señoritos andaluces no les gustaba pagar hasta que recogían la cosecha:

—Niño, apúntamelo, que ya me pasará por aquí el año que viene, que tengo saca del corcho...

Aunque Chaves tiene todos los años saca del corcho de los presupuestos del Estado, y recogida de la aceituna de los Fondos Feder, y algodón del Fondo de Compensación, y su cortijito tiene un presupuesto de casi dos billones de pesetas, ha cogido la afición señoril de no pagar. A Javier Arenas de momento le debe 25.000 millones de pesetas de Seguridad Social. ¿No tienen deudas todas las empresas con la Seguridad Social? Pues la mayor empresa de Andalucía tiene la deuda que le corresponde. Lo malo es que con la mitad de lo que debe Chaves se hacía el segundo puente sobre la Bahía de Cádiz, se llevaba el AVE a Málaga. Pero no lo llevaba él, claro. Por eso no paga ni quemado. Arenas ha bajado esta semana a su tierra vestido del cobrador del frac para decirnos que no solamente son malos administradores, sino peores pagadores. Para que se hagan una idea de lo que debe Chaves: Chaves debe más que Jesús Gil. Chaves debe hasta de callarse.

www.antoniburgos.com